

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 pta.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Jara, 32.

Condiciones.—El pago será adelantado en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21 Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

La Unión y el Fenix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
48 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS SOBRE LA VIDA.—SEGUROS CONTRA INCENDIOS.
Subscripción en Cartagena.—Hijos de Soro, Jabonerías 23 y 25 pra

De interés local

LUZ DE... LA RAZON

En cuanto ha sido examinada sin prejuicios, con buena voluntad y con sentido común, la distribución del alumbrado público, se ha encontrado la fórmula para evitar la vergüenza y los múltiples riesgos de que la ciudad quede enteramente á oscuras desde la una de la madrugada, como viene sucediendo.

El ex-Alcalde Sr. Carrión en estas cuestiones del Alumbrado público, más que al buen servicio, atendió siempre al insidioso propósito de ganar para la empresa del gas la enemiga del vecindario preparando de paso la habilitación de la Popular eléctrica y para sustituir á dicha empresa. Y en estos planes se excedió tanto, atropellando la razón, las conveniencias de la ciudad y hasta la autoridad del Gobernador, que ha caído en postura, recula y como lo recordamos que haya caído alcalde alguno de Cartagena. Envuelto en un expediente que acusa su incapacidad y su tesón temerario y suicida.

Ya que arbitrariamente disminuyó el alumbrado, pudo distribuir con sentido común el que conservó, sin dejar completamente á oscuras la población en ciertas horas.

El actual Alcalde ha estudiado en estos últimos días ese despropósito que entre otros muchos le dejó su antecesor, y atendido eficazmente en sus iniciativas por el contratista del alumbrado público, ha resuelto el conflicto convenientemente.

En el primer alumbrado que dura hasta las once harán servicio 1.115 faroles; en el 2.º que termina á la una quedarán 615 luces y para el tercero que dura hasta ser de día se mantendrán 315 faroles con una distribución bien acomodada para que ni una sola calle quede totalmente á oscuras

Más hace el que quiere que lo que puede.

Esto tan sencillo y tan lógico, no entra en el magín del Sr. Carrión, ocupado con planes de esterminio de enemigos y de conquisas industriales en los que el bloque estaba de un lado, con su contingente de Alcaldes y concejales acobardados.

El proyecto de Consumos

Madrid 24, 9 m.
Se afirma que en la reunión que celebraron los exministros conservadores en el domicilio de Maura, para tratar de la actitud del Senado durante la discusión del proyecto de Consumos, hubo disparidad de criterio.
Para evitar que trascendiera lo ocurrido al público, se convino en guardar una absoluta reserva y que Rodríguez Sampedro haga discursos de oposición sin perjuicio de declarar que á los senadores se les deje en libertad de acción para votar conforme á su particular criterio.

De Extranjís

Carta abierta.
Sr. director de El Eco del ecob... de Cartagena.
Muy distinguido señor del Penón de los cícteras: Me leído con deleite, con singular complacencia "La Corte de Camaleón, ó el bloque de las Panteras". Me ha gustado mucho, claro como que es mi obra maestra. Y ya que nadie la alabe, la alabo yo, sin vergüenza. Me quite la hoja de parra, que me cubre la inocencia, y al desnudo me presente, haciendo graciosa mueca.

En traje tan primitivo, es de rigor la franqueza, y por lo tanto, allá vá un chorro de frases huecas.

En el reparto de la ingeniosísima pieza, faltan cuatro personajes: un general y tres hembras. Es Putifar el primero, y de él dice la leyenda, que despreció á su consorte, por ser demasiado fresca. Yo no he de decir sus nombres, advímelos quien pueda! La Municipalidad es la esposa desventurada? Y es el bloque, su marido, que de torpeza en torpeza, al vicio más asqueroso arrastró á su compañera? ¡Que lo averiguen, si quieren, las picadas castañeras!

Las tres víduas inocentes, apetitosas y espléndidas, son la Levantina plástica, que es mórbida y jaranera; la del coco y el des-coco, hoy desconsolada "Tierra", y la Liga de vecinos, que cifre mucho y aprieta. Las tres, de Pepe el Doliente, son íntimas consejeras. ¡Dejadle que se las coma, á ver si se le indigestan!

Substantiva la omisión, que mi triunfo completa, suplico á V. de cabida, en el Decano, á estas letras. Por favor tan señalado, gracias le dá muy sinceras, su seguro servidor que humilde, s. m. b. Un amigo inseparable de equis, de y griega, y de Zoda

Pensamientos pojanos.

UN PORASTERO:
¡Un alcalde suspendido! ¿De donde? De un cable eléctrico, que tendió la Popular al ilustre Ayuntamiento.

EL AÑO:
Me dicen que vendo caras mis excelentes minutas. El estómago es el Rey de las vísceras. ¡No hay dudal

ANUNCIO:
"Autos de ocasión" Sospecho

que serán para elecciones, con chanfeur y caja abierta y capota y dos faroles. X. Y. Z.

LAS RUELGAS

Madrid 24, 9 m.
Dijo de mí que yo tenía sin resolverse la huelga de descargadores. Los huelguistas han acordado formar varias cuadrillas y descargar gratuitamente el vapor "Esmeralda" que trae cargamento de carbón con destino á la fábrica de gas.
Los patronos de las minas "San Luis" y "Maravilla" han participado al gobernador que si se prolonga la huelga de carboneros tendrán que despedir á todos los trabajadores por carecer de carbón para alimentar los hornos.

Instituto de Segunda Enseñanza de Cartagena

Muy lejos nos hallábamos de pensar, al escribir nuestro artículo de anteayer, que el cultísimo y querido amigo, que ayer hacía el honor de acudirnos en estas mismas columnas, habría de oponer razones al establecimiento de un Instituto oficial de 2.ª Enseñanza en Cartagena.

De haberlo sospechado, jamás hubiéramos dicho que tratáramos de convenirnos, ó de tratar de convenirnos.

Más si es cierto que estábamos lejos de esta sospecha, sinceramente confesamos que más distantes aun nos hallábamos de pensar en tropezar con argumentación contraria tan deleznable y escasa de fuerza.
Bien se nos alcanza que nuestro culto amigo no puede rechazar en el fondo la creación de un Instituto de segunda Enseñanza, que así nos lo dice al dar por buena toda petición en favor de la juventud estudiosa, y con antelación á una Universidad, para la cual sirve aquel de preparatorio y á un Seminario á cuya fundación prometemos contribuir si tal deseo mostrase; pero es necesario que conyenga con nosotros en que ha mirado el asunto fuera de foco y por eso la imagen la ha percibido ó borrosa ó cambiada.

Cuando el Centro de Enseñanza oficial se trata, no es posible pensar en los menudos cambios que han de acudir á él y que han de obtener por todo resultado un popelito con mur-

co dorado para su despacho que le sirva de patente para sacar resultado de una carta de recomendación, por que al fin y á la postre éstos serán unos pocos, muchos quizás; pero muchos serán también ciertamente, los que con un título de Bachiller en el bolsillo, se van á las Universidades á hacerse abogados y médicos y farmacéuticos y licenciados en Ciencias y en Letras, para ir substituyendo por ley de Naturaleza á los hombres que hoy desempeñan tan necesarias profesiones.

Que en España sobran abogados y en general hombres de Carrera ¿qué duda cabe? pero es que si están fábricas oficiales de títulos de Bachiller como donosamente llama nuestro impugnador á los institutos, se cerrarán y con ellas las Universidades ¿cómo se las iba á arreglar la Sociedad de mañana con nuestros hijos, muy libremente enseñados, pero sin título que de un modo oficial probados sus conocimientos?

Los vicios á que alude, no son de los Centros Oficiales; son de los españoles, están infiltrados en nuestra naturaleza, y la prueba de ello la tenemos en que los modernos Centros docentes las Escuelas de más marcada tendencia, de los pueblos y hasta capitales, que están produciendo sino jóvenes que aprovechan (en su mayoría) los títulos en ellas obtenidos para proseguir estudios superiores; conque escalar algún día el domo dorado de la roerático que constituye la idoneidad nacional.

¿Es que la nómina es patrimonio de los bachilleres? No se abrazan á sus escudillas úbrs lo mismo éstos que todos los fracasados de todos los intentos de profesiones diversas?

Nosotros no podemos ver en el Instituto solamente la fábrica de títulos; nosotros tenemos que pensar por fuera en la juventud estudiosa que no cimenta su porvenir en la antecala del pretendiente, sino en el resultado de su personal esfuerzo, y que por carecer de medios de fortuna, se estima desamparado y falta de las fuentes del saber.
Queremos una escuela oficial donde se adquiera suficiencia, lo mismo para las Universidades que para las Escuelas de Ingenieros y para las militares sin que sea preciso á nuestros jóvenes marchar en peregrinación tras de tribunales constituidos en otras ciudades.
Aspiramos á que los hijos de Cartagena encuentren horizontes más amplios que los que hoy les brinda su ciudad natal, y no se vean reducidos—sal-

vo si cuentan con medios de fortuna para abandonar ésta—á dos ó tres profesiones elementales. A que las aptitudes de nuestra juventud puedan ser aprovechadas y no se esterilicen y que el que es apto para una carrera científica ó literaria, pueda emprenderla y quien al Comercio se dedicó que entienda al Estado pronto á sacarle de la rutina del empujón y si al Arte, clases de dibujo y modelado y si al Magisterio las cátedras necesarias.

Por último: ¿podrá negarse la influencia que en nuestra inmensa intelectualidad ejerce la existencia en Cartagena de un personal de catadriáticos, probablemente jóvenes, que unos, tal vez se entregasen á nuestra proverbial inercia; pero que otros, en cambio, laborarian por nuestro perfeccionamiento científico?

Respecto á los serios inconvenientes con que habría de tratarse y á la titánica lucha que sería preciso sostener hasta conseguir establecer un Instituto en Cartagena, solo diremos que es preciso darla por descontada. La vida es lucha y si temerosos de ella, no intentamos empresa alguna, poríamos desde luego, prescindiendo de todo ideal de redención y de engrandecimiento.

LA PROPIEDAD DE "El Eco de Cartagena"

La Peña de los cícteras ha adquirido en el día de ayer, por escritura pública, la propiedad de El Eco de CARTAGENA.

Grande ha sido el favor que el público ha dispensado á este periódico, desde que en 28 de Agosto próximo pasado adquirimos el derecho de redacción y á él hemos correspondido trabajando con verdadero ahínco en lo que á su redacción correspondía.

Desde primero del mes de Junio no solo hemos procurado por la parte literaria de esta publicación; hemos de dotar al Eco, de una buena información telegráfica, daremos una extensa información de Guerra y Marina, la sección local ha de ser amplia, para aquellos de nuestros lectores que no buscan el periódico para seguir la marcha de la lucha política local, sino como medio de información noticiosa. No queremos anunciar grandes reformas; el público las ha de apreciar por sí solo y cuantos esfuerzos hagamos han de ser para mejor servirlo.

198 El Eco de Cartagena

de sus ojos; en sus brazos temblones, comprendí que estaba tan agitado como Trelawney.
—¿De modo que hay algo nuevo, Sr. Holmes?
—Hasta ahora, no; pero, he recorrido todos los sitios donde pudiera hallarse el documento, y os aseguro que no hay peligro ninguno.
—Eso no basta. Llevamos tres días viviendo sobre un volcán. Necesitamos algo más positivo.
—Para eso he venido, señores. Conforme pienso más en este asunto, más me convengo de que la carta no ha salido de esta casa.
—¿Cómo?
—¿Qué decis?
—Que si realmente la hubieran robado, á estas horas hubieran ya hecho público su contenido.
—Entonces, si no pensaban hacer uso de ella, ¿para qué la han cogido?
—Yo no creo que la haya cogido nadie.
—¿Y cómo ha desaparecido del cofrecillo?
—Yo no creo que haya desaparecido del cofrecillo.
—Me parece, Sr. Holmes, que habéis elegido muy mala ocasión y peor motivo para burlaros de nosotros. ¿No os he dicho que yo mismo miré y remiré en la caja de hierro y ví que faltaba el sobre azul?
—¿Habéis vuelto á mirar esos papeles después del martes?
—No; ¿para qué había de mirar?
—Porque quizá la primera vez, aturdido por la desaparición, os ofuscáis y no véis bien los papeles.

Las dos manchas de sangre 201

—También nosotros tenemos nuestros secretos diplomáticos.
Y cogiendo el sombrero, echó á andar hacia la puerta.

FIN DE LOS NUEVOS TRIUNFOS DE SHERLOCK HOLMES.

200 El Eco de Cartagena

Morrow, una comunicación del ministerio de Hacienda, una memoranda de Belgrado, una nota de los impuestos sobre los granos en Rusia y Alemania, una carta de Madrid, uca de lord Flowers, un... ¡Gran Dios! ¿Qué es esto? ¡Mírod, lord Belling!

El presidente le arrancó el sobre azul de entre las temblorosas manos.
—¡Al fin!—exclamó.—Está intacta. Os felicito, amigo Hope, os felicito.
—Gracias, gracias. ¡Qué peso se me ha quitado de encima! Pero esto es inconcebible. ¿Soy brujo, Sr. Holmes?
Holmes con las manos metidas en los bolsillos y abierto de piernas sonreía irónicamente.
—¿Cómo demonios sabéis que estaba aquí?—continuó cada vez más asombrado Mr. Trelawney.—Porque he visto que no estaba en ninguna parte.
—¡Es maravilloso! ¡Maravilloso! ¿Dónde está mi mujer? ¡Hilda! ¡Hilda! ¡Yá pareció!
Y salió precipitadamente. Sus gritos se fueron debilitando pasillo adelante y luego cesaron de oírse. El presidente clavó la mirada de sus ojos severos y taladrantes en mi umigo.
—Me parece, Sr. Holmes, que aquí hay algún misterio—dijo con su voz tranquila y sonora.—¿Cómo ha vuelto esa carta al cofrecillo?
Holmes se echó á reír y volvió la cabeza para evitar aquella mirada penetrante.

200 El Eco de Cartagena

Morrow, una comunicación del ministerio de Hacienda, una memoranda de Belgrado, una nota de los impuestos sobre los granos en Rusia y Alemania, una carta de Madrid, uca de lord Flowers, un... ¡Gran Dios! ¿Qué es esto? ¡Mírod, lord Belling!

El presidente le arrancó el sobre azul de entre las temblorosas manos.
—¡Al fin!—exclamó.—Está intacta. Os felicito, amigo Hope, os felicito.
—Gracias, gracias. ¡Qué peso se me ha quitado de encima! Pero esto es inconcebible. ¿Soy brujo, Sr. Holmes?
Holmes con las manos metidas en los bolsillos y abierto de piernas sonreía irónicamente.
—¿Cómo demonios sabéis que estaba aquí?—continuó cada vez más asombrado Mr. Trelawney.—Porque he visto que no estaba en ninguna parte.
—¡Es maravilloso! ¡Maravilloso! ¿Dónde está mi mujer? ¡Hilda! ¡Hilda! ¡Yá pareció!
Y salió precipitadamente. Sus gritos se fueron debilitando pasillo adelante y luego cesaron de oírse. El presidente clavó la mirada de sus ojos severos y taladrantes en mi umigo.
—Me parece, Sr. Holmes, que aquí hay algún misterio—dijo con su voz tranquila y sonora.—¿Cómo ha vuelto esa carta al cofrecillo?
Holmes se echó á reír y volvió la cabeza para evitar aquella mirada penetrante.